



Cruces en el desierto

Esta es la segunda historia de nuestra miniserie sobre la crisis humanitaria que se vive en la frontera entre México y Estados Unidos. Y una advertencia, esta historia tiene testimonios fuertes.

Historias de libertad.

Sus protagonistas y paisajes sonoros.

Esto es Las Raras Podcast.

Dennis (D): ¿Dónde estamos entrando aquí?

Álvaro (A): Estamos en mi taller, vamos a trabajar en una cruz. Estas son las cruces que yo hago constantemente, estas son las cruces que yo clavo en el desierto...

Catalina: Estamos en Tucson, Arizona, al suroeste de Estados Unidos, casi en la frontera con México. El dueño de este taller es el colombiano Álvaro Enciso. Álvaro llegó a Estados Unidos a mediados de los años 60 y, como la mayoría de los que migran al norte, lo hizo buscando mejores oportunidades.

D: ¿Qué estás haciendo en este momento?

A: Estoy dándole a las cruces ciertos adornos con objetos que yo encuentro en el desierto, objetos que en un momento han pertenecido a un migrante de alguna forma, algo que cargaban quién sabe para qué.

C: Nuestro colaborador en el lugar es Dennis Maxwell, un periodista chileno que vive en EE.UU. y que, igual que nosotros, estaba muy interesado en conocer lo que está pasando con los migrantes en el Desierto de Sonora.

Dennis cuéntanos por qué estamos en el taller de Álvaro...

D: Hace siete años, Álvaro se mudó a Tucson. Y al poco tiempo de haber llegado descubrió una realidad que comprometería de manera definitiva su vida y su trabajo.

A: Cuando yo llegué aquí me mostraron un mapa. Un mapa del sur de Arizona donde hay miles y miles de puntitos rojos y cada puntito rojo representa un cadáver que han encontrado aquí en el desierto.

C: El cadáver de un migrante.

D: Ese mapa a Álvaro le quitó el sueño. Los miles de puntos rojos quedaron grabados en su mente, porque le hablaban de una tragedia ante la cual no podía ser indiferente. Él se dio cuenta de que no podía dejar que el tiempo borrara todo registro de esas vidas.

A: Ahí comenzó todo, cuando yo vi ese mapa fue cuando decidí que tenía yo que hacer algo con esto.

D: Desde hace seis años, cada martes Álvaro sale para encontrar en el inmenso Desierto de Sonora, esos lugares en los que han muerto migrantes. Y pone en cada uno de ellos una cruz de madera en memoria de los caídos. A este proyecto lo llama "Dónde mueren los sueños".

A: Es un homenaje al valor del migrante que se tira por el desierto dejándolo todo atrás. Toda su vida, su familia, todo lo que ha tenido, a venir aquí a una incertidumbre, a buscarse algo que tal vez no exista y en este momento todavía peor.

C: En esos viajes, Álvaro además deja bidones de agua en el desierto para los migrantes que puedan necesitarlo. Nosotros queríamos conocer más de cerca el trabajo que personas como él hacen para ayudar a quienes cruzan la frontera entre México y Estados Unidos por el Desierto de Sonora. Por eso le pedimos a Dennis que participara en una de esas travesías.

Esto es Las Raras, historias de libertad.

A: We are gonna drive from here to Three Points, make a left on 286 as if we were going to El Sásabe...

C: Cuéntanos todo desde el principio, Dennis.

D: Estamos en un estacionamiento en pleno centro de la ciudad de Tucson. Son recién las siete de la mañana y ya hacen más de treinta grados. Vamos en dos camionetas. A Álvaro la mayoría de las veces lo acompañan voluntarios, personas que se han sensibilizado con su trabajo y que quieren vivir la experiencia de caminar por el desierto y ayudar a poner las cruces.

C: ¿Cuántas personas van con ustedes?

D: Somos un grupo de ocho. Esta vez llevamos dos cruces, herramientas para instalarlas, un GPS y varios galones de agua para dejar en lugares estratégicos del desierto, por donde pasan migrantes.

C: Claro, porque no se trata solo de conmemorar a los migrantes que mueren, sino también de ayudar a los que siguen cruzando el desierto, ¿no?

D: Así es. Lo primero que hace Álvaro es explicarnos para quién son las cruces que vamos a poner hoy día.

A: We are gonna go to a site where four people died together, and we put two crosses there and we are going to put two more today, and then...

D: Vamos a un sitio donde murieron cuatro migrantes juntos. En un viaje anterior él puso cruces para dos de ellos y esta vez pondremos las dos restantes. Los datos exactos de la ubicación los encontró Álvaro en el mismo mapa que motivó este proyecto.

C: El “Mapa de la muerte de migrantes” lo desarrolla una organización humanitaria que se llama Fronteras Compasivas, con la información pública que entrega la oficina del médico forense del sector. En el mapa se marca con un punto rojo y las coordenadas exactas, cada lugar donde se han encontrado los más de 3200 migrantes que han muerto en el lado estadounidense del Desierto de Sonora desde el año 2000.

A: ¿Ok? Nos vemos.

D: Vamos saliendo de Tucson hacia el suroeste por la South Sásabe Highway, una carretera que llega hasta la frontera con México. Después de unos minutos comenzamos a dejar atrás la ciudad y entramos en una zona desértica.

Operadora: 911, where is your emergency?

Migrante (M) 1: ¡Ayuda, necesito ayuda!

M2: ¡Alo, alo!

M3: Help, help please.

M4: Ayúdenme.

M5: Estoy perdida en el desierto.

Voluntaria (V) 1: ¿Se enteraron que ayer encontramos a un inmigrante lastimado?

Álvaro: ¿Oh, sí?

V1: Sí.

Álvaro: During the water drop?

V1: Yeah.

D: Álvaro le pregunta a la voluntaria si esto pasó mientras llevaban bidones de agua al desierto.

C: Dejar bidones de agua, comida y ropa en el desierto es una práctica común entre las varias organizaciones humanitarias que existen al sur de Arizona. La idea es prevenir que más migrantes mueran en el lugar.

V2: His knee was injured.

Álvaro: So what happened?

V2: And he was bitten by a snake.

D: Otra de las voluntarias cuenta que el migrante tenía una rodilla herida y además lo había mordido una serpiente. Las serpientes son uno de los tantos peligros que enfrentan los migrantes que cruzan la frontera por el desierto. La deshidratación es otro, el más

grave, porque es muy difícil traer toda el agua necesaria para resistir la travesía, que puede durar entre ocho días y dos semanas.

D: Mientras avanzamos por el desierto, nos cuentan que cuando iban a buscar hielo para ayudar con la mordedura, se encontraron con miembros de la agrupación No Más Muertes y dejaron al migrante con ellos.

C: No Más Muertes es una de las organizaciones más activas en el sur de Arizona. Como su nombre lo dice, su objetivo es prevenir que ocurran más muertes de migrantes en esta área. Ellos dejan bidones de agua, comida y ropa en distintos puntos del desierto y patrullan constantemente el sector para socorrer a los migrantes perdidos.

V1: He couldn't even walk. He was in bad shape. If we hadn't come out there, I don't know what would happen to him.

D: El migrante estaba en muy malas condiciones y una de las voluntarias dice que no se imagina qué le habría sucedido si ellas no lo hubieran encontrado.

C: No Más Muertes ha sufrido un fuerte acoso del gobierno de Donald Trump. Mientras grabamos esta historia, uno de sus voluntarios, Scott Warren, enfrenta un juicio que podría costarle 20 años de cárcel. Por darle agua, comida, ropa y alojamiento a dos migrantes, se le imputan los delitos de dar refugio y conspirar para transportar migrantes indocumentados.

D: Continuamos unos cuarenta minutos por la carretera, hasta que nos salimos del camino. Andamos un corto trecho por una ruta de tierra y nos detenemos.

M6: Estamos perdidos en el desierto aquí...

M7: Ya llevo siete días y llevo dos días sin beber agua.

M8: Necesito agua por favor, ya me estoy muriendo no aguanto..

A: Estamos dejando agua por aquí, estos son caminos muy frecuentados por los migrantes. Y el agua que pusimos aquí la última vez que pusimos una cruz de esas hace como unas cuantas semanas ya no, ya no está por aquí, o sea que se la tomaron, se la bebieron.

D: El Desierto de Sonora es enorme. Va desde el noroeste de México hasta el suroeste de EEUU. Es casi del tamaño de Ecuador, para hacerse una idea. En el verano aquí es extremadamente seco y la temperatura puede llegar hasta los 48 grados. El sonido de las cigarras es muy intenso.

A: Vamos a caminar donde puse una cruz hace años y vamos a ver qué ha sucedido allá. Y vamos también a caminar por aquí a ver qué encontramos.

D: Aquí hay varios tipos de cactus y algunos arbustos pequeños que dan la única sombra donde uno puede esconderse del sol. No hay puntos de referencia claros, lo que hace que sea muy fácil perder el rumbo. Hay quienes dicen que a veces aquí se siente el olor de la muerte.

A: Este desierto siempre está lleno de sorpresas, la mayoría son sorpresas desagradables.

M9: Esque ya no puedo caminar, me duelen mucho las rodillas, ya no las aguanto.

M10: Está lloviendo, hay mucho frío.

M11: Mi compañero se desmayó, no aguantamos. Hermano nos vamos a morir en este desierto.

M12: Cuatro días sin rumbo.

M13: Se apaga el teléfono.

D: Los migrantes que cruzan por aquí son principalmente hombres latinos de entre 18 y 45 años. Pero también lo hacen algunas mujeres y niños. Cuando llegan al desierto, muchos ya llevan meses de viaje. Y no tienen equipamiento para enfrentar este duro medio ambiente.

D: ¿Qué encontraron?

A: Una botella de agua que pusimos hace una semana. Todavía está aquí pero un animal le metió sus dientes. Los animales también tienen que tomar agua.

D: En general, estos migrantes parten cerca de la ciudad de Nogales, en México, con rumbo hacia los alrededores de Tucson, en Arizona. La distancia entre esas dos ciudades es de 115 kms, pero los migrantes no van por caminos establecidos. Cruzan

montañas, van por zonas inhóspitas y no avanzan en línea recta para evitar que los detecten. Caminan en promedio 20 kilómetros diarios. Sus rutas pueden ser de entre 150 y 190 kilómetros. Es muy difícil entender que alguien decida lanzarse a cruzar por aquí. Pero, claro, hay razones para eso.

C: En 1994, durante el gobierno de Bill Clinton, se aumentó fuertemente el control de la frontera entre México y Estados Unidos, sobre todo en las zonas por donde los migrantes indocumentados tradicionalmente cruzaban. Ese control creció aún más después del 11-S. Esto ha forzado a los migrantes a buscar puntos de entrada en lugares más alejados y peligrosos, como el Desierto de Sonora. Y ha hecho que el número de personas que mueren tratando de cruzar la frontera, aumente. Y de hecho, este aumento de las muertes de migrantes indocumentados está establecido en la política migratoria como uno de sus indicadores de éxito. Esto ha sido fuertemente criticado por las organizaciones humanitarias de Arizona, que argumentan que cruzar una frontera sin documentos no tiene por qué ser una sentencia de muerte.

A: Estamos aquí donde yo puse una cruz hace como unos seis años, fue puesta para una persona que murió aquí, cuyo nombre no conocemos. Posiblemente solamente se encontraron los huesos. Aquí cuando una persona muere no dura mucho tiempo, dura máximo dos semanas cuando ya los animales se han comido el cadáver y han esparcido los huesos por todas partes. O sea que son muy difíciles de identificar cuando solamente hay huesos y no hay ningún documento. Pero solamente alcanzó a llegar hasta aquí, no aguantó más

D: Es una locura pensar eso, porque estamos muy cerca del camino y a sólo 40 kilómetros de Tucson. Pero al mismo tiempo puedo entender cómo uno se vuelve tan vulnerable bajo las extremas condiciones del desierto. Los migrantes caminan de noche y descansan de día, para evitar el sol y para esconderse de la Patrulla Fronteriza. La mayoría va en grupos, guiados por coyotes. Pero muchas veces, al escapar de la Patrulla, o porque no puede aguantar el ritmo del grupo, alguien se queda atrás. Y se pierde. El desierto es implacable, y algo tan sencillo como enterrarse las espinas de un cactus te puede costar la vida, por estar en un lugar tan hostil y remoto.

Operadora: 911, where is your emergency?

M14: Estoy perdida en el Desierto de Sonora, por favor necesito ayuda,

Operador: Are you lost in desierto?

M15: ¡Sí, perdido!

Operadora: Ok, uno momento for interpreter.

Operadora: 911, ¿cuál es su emergencia?

M16: Necesito ayuda yo.

Operador: ¿Está solo o está alguien contigo?

M17: Sí, estoy solo.

M18: Somos cuatro.

M19: Con mi esposa.

M20: Somos tres.

M21: Somos cinco personas.

Operador: ¿Y de qué país es usted?

M22: De Guatemala.

M23: México.

M24: El Salvador.

M25: Nicaragua.

M26: Yo voy pa los Estados para buscar buena vida porque soy muy pobre.

M27: Yo solo por necesidad vengo.

Operador: ¿Cuántos días tiene en el desierto ya?

M28: Ahorita ya va por cuatro días.

M29: Pero el coyote nos abandonó aquí en el desierto y...

M30: Me dejaron perdida.

M31: Encontré a un señor de migración y le conté mi historia y no hizo nada, no me arrestó ni nada, solamente me dejó ahí solo.

Operadora: ¿Y no tiene nada de agua?

M32: Amiga no tengo nada de agua.

M33: Tengo una poquita de lo que agarré de la que llovió.

M34: Necesito agua, agua helada porfa.

M35: tengo cinco días de no comer.

M36: No he comido hace tres días.

M37: Me doblé el pie.

M38: Mi mano se quebró.

M39: Ahhhh, ayyyyy.

M40: Ya me estoy muriendo.

M41: Bueno, bueno, me estoy muriendo, me estoy muriendo.

M42: Ya me perdí, no sé qué hacer. Estoy vomitando sangre...

M43: Mi compañero ya está muerto.

C: De los más de 3200 cuerpos que se han encontrado en el desierto en Arizona desde el año 2000, aún quedan 1200 sin identificar. Y estos son solo los que se han encontrado, porque se cree que son muchos más los muertos que siguen sin aparecer. Esto es muy complicado, porque deja a los familiares de los desaparecidos en total incertidumbre.

D: Álvaro cuenta que ya ha puesto más de 900 cruces. Mientras caminamos y con esa imagen en mi mente, no puedo dejar de imaginar este hermoso paisaje sino como un inmenso cementerio.

Seguimos caminando y un poco más allá encontramos una mochila. Las voluntarias se ponen a revisar qué hay dentro.

V: ¿Qué es esto?

A: Leche en polvo, una cuchara. Esta es una mochila de migrante y alguien la dejó aquí abandonada, quién sabe por qué, tal vez la Patrulla Fronteriza lo estaba persiguiendo y salió corriendo y dejó sus cosas. Porque mira, nadie va a dejar su café y su leche tan fácil.

Alicia: Auch, ohhh, help, it got me really bad.

D: Alicia, la mujer que ayuda a Álvaro con el GPS, se acaba de enterrar las espinas de un cactus al que llaman *la cholla saltarina*.

V: Oh, it stabbed you.

Alicia: I know, it hurts.

D: Está por todas partes y al rozarlo se le desprende un pedazo que se te clava en la piel.

Alicia: It's right in my butt, shit.

D: Es muy doloroso y sus púas son muy difíciles de quitar.

Alicia: That hurt. Auch, there's one in my arm.

D: Seguimos el viaje y en el camino pasamos a mirar en qué estado se encuentran unos grandes barriles de agua que deja Fronteras Compasivas, la misma agrupación que elabora el mapa de la muerte de migrantes.

D: *¿Y por qué el candado en la botella?*

A: Estos barriles son un blanco inmenso para la gente que no está de acuerdo y derraman el agua. Un acto de esos es realmente un acto de homicidio, dejar a alguien sin agua por aquí.

C: Muchas veces son los agentes de la Patrulla Fronteriza los que botan el agua que los voluntarios le dejan a los migrantes. Así lo denuncian las organizaciones humanitarias del lugar, y hay videos que lo confirman. En ellos puede verse a estos agentes pateando y vaciando los bidones de agua que encuentran en el desierto.

D: Después pasamos a ver otra antigua cruz de Álvaro y cuando llegamos vemos que está en el suelo y partida por la mitad.

A: Violencia. Si ves, le dieron un golpe con un bate o un palo, y la rompieron. Y esto sucede a menudo, no es la única, yo he visto como unas 20 o 30 que han sido... Pero yo un día de estos vengo y le pongo una nueva. Y así me los chingo.

D: *Álvaro ¿cúal es la primera cruz que vamos a poner?*

A: Vamos a poner dos al mismo tiempo aquí. Aquí murieron cuatro personas. Iban huyendo de la Patrulla Fronteriza y volcaron el carro y se mataron.

D: Álvaro me explica que los migrantes llegan con un coyote a lo que es el final de su travesía a pie, ya cerca de Tucson. Y ahí los recoge un vehículo que los lleva a su destino final. Es muy probable que fuera en esa fase que estos cuatro migrantes fueron sorprendidos por la Patrulla Fronteriza y que murieran mientras huían en el vehículo que los había recogido.

D: Cuando por fin llegamos al lugar donde vamos a poner las cruces, el calor y la sequedad son intensos. No hemos andado tanto, pero me siento agobiado por el sol. No

puedo imaginar lo que debe ser para los migrantes que llevan días en este desierto, sin agua, sin comida y sin un rumbo claro.

A: Let's try not to talk too much here. This is sort of sacred ground.

D: Álvaro nos pide que guardemos silencio. Nos advierte que estamos en un territorio sagrado. Comenzamos a caminar en forma muy solemne hacia el lugar donde murieron los migrantes. Álvaro va usando la pala como si fuese un bastón.

D: Llegamos al lugar donde ya hay dos cruces, una roja y la otra naranja. Las que traemos son una celeste y la otra color crema. Miden aproximadamente un metro de alto. Todas llevan un punto rojo en el centro, y están adornadas con objetos que Álvaro ha encontrado en el desierto, como rosarios y latas de comida que él aplasta, corta y transforma en decoraciones. A pesar de lo dramática que es la situación, estas cruces de colores en medio del desierto son un hermoso memorial. En absoluto silencio, Álvaro empieza a cavar el hoyo para poner la primera cruz.

D: Al ver a Álvaro cavando recuerdo algo que me contó el día anterior. Es que él, como yo y como todos los que tratan de cruzar este desierto, también es un migrante: él se vino a los 19 años a este país con el sueño de estudiar. Pero al poco tiempo lo reclutó el ejército norteamericano y lo enviaron con la tropa de infantería para combatir en la guerra de Vietnam. Y en algún momento en nuestra conversación él hizo una conexión entre el trabajo que hace en el desierto y su experiencia en la guerra.

A: Un pedacito de todo esto tiene que ver con mi experiencia en Vietnam. Después de 50 años he vuelto a tratar con los muertos. He vuelto a pensar en los muertos.

A: OK. Leave one cross here. Can you pour all that concrete around it? Let's dump the whole thing in there.

V: All of it?

A: Yeah.

D: ¿Qué le están echando ahí Álvaro?

A: Es cemento, para que se mantenga la cruz erecta por muchos años. Y ahora le vamos a mezclar el cemento con el agua.

D: Mientras muy respetuosamente realizamos este ritual, nuestro silencio contrasta con el ruido de los aviones que pasan constantemente sobre nosotros.

A: Los aviones todo el día están dando vueltas por este sector porque por aquí pasan muchos migrantes. Allá está México a 30, 40 millas. Y aquí está la carretera pavimentada donde es la meta para muchos. Y hay aviones que no vemos, son los que llaman drones, que no los vemos pero que están tomando... Por ejemplo en este momento han tomado fotos de nosotros aquí, ya saben que estamos aquí. O sea que estamos muy vigilados. Esto es como una zona militarizada. Vivimos como si estuviéramos en guerra.

D: Me imagino que si esto es una guerra, los enemigos somos los migrantes. Un ejército sin armas que viene escapando de otras guerras, de situaciones de violencia, pobreza y falta de oportunidades. Para Álvaro, cada una y cada uno de los que han muerto aquí, haciendo este camino en busca de una mejor vida, se merece un lugar en nuestra memoria.

A: Porque esa persona cuyo nombre no sabemos en este momento, tuvo un nombre y tuvo una familia y tuvo sueños y tuvo ilusiones y tuvo planes y quiso a gente y lo amaron. Tienen una gran historia que no conocemos y yo quiero darle todo el respeto y la dignidad que esa persona se merece.

Créditos

Las llamadas al 911 que escucharon fueron realizadas por migrantes desde el Desierto de Sonora entre julio y diciembre de 2018. Accedimos a ellas gracias a la Ley de Libertad de Información norteamericana, a través del departamento del Sheriff del condado de Pima, en Arizona.

Queremos agradecer a Álvaro Enciso por compartir su historia con nosotros.

Y a Dennis Maxwell por permitirnos contarla.

Dennis es un productor y periodista radicado en Oakland, California.

También queremos agradecer a Juanita Molina, de Acción Fronteriza, y a Mirza Monterroso, de Colibrí Center for Humans Rights, con quienes conversamos para escribir esta historia.

Las Raras somos Martín Cruz y Catalina May.

Pueden ver fotos y más información sobre nosotros y nuestras historias en lasraraspodcast.com y Las Raras Podcast en Instagram, Facebook y Twitter.

Esta temporada fue producida con el apoyo de PRX y el Google Podcasts creator program.

Las Raras cuenta con el apoyo y representación de Adonde Media.

Nuestra música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de nuestras historias son de Soledad Águila.

Pueden escucharnos en Google Podcasts, Spotify, Apple podcasts o donde prefieran escuchar sus podcast. También estamos en theclinic.cl.

